



Cândido Portinari. Familia de retirantes, Rio de Janeiro, 1944.

El cuadro retrata el año 1944 pero debemos pensar que cuando surge la cuestión de la **representación** en la edad clásica NO existía la imprenta, o sea, no había periódicos, ni radio, ni televisión y muchos menos internet; no había fotocopiadoras ni carteles publicitarios. Probablemente la única imagen a la que tenían acceso las personas comunes eran murales, tímpanos y más tarde las pinturas de las iglesias. Debemos añadir que gran parte de la gente era completamente analfabeta. Podemos así preguntarnos ¿dónde está el verdadero valor de esta obra de arte? Considerando lo anterior, la respuesta más correcta es: a partir de la manera en que nos muestra la veracidad de lo sucedido y de su contenido histórico. El valor artístico estaba ligado directamente a la escena de lo sucedido, en representar un hecho de la naturaleza o del mundo, en un estado de veracidad del relato.

REPRESENTACIÓN. La cuestión de la representación apuntada por Argan es bastante amplia y no es nuestro objeto de investigación, pero de algún modo queremos ejemplificarla aunque no sea de manera profunda o exhaustiva. La representación más clara en arte es la transposición de la figura a la pintura, una figura en primera instancia que retrata un personaje, algún acontecimiento sucedido o un determinado lugar. Se trata de plasmar la realidad del mundo que nos rodea hacia el estado artístico. Y el valor de esta obra de arte estaría dado por la mejor transposición de esa realidad al cuadro o a la escultura o a la propia arquitectura. El valor de un cuadro radicaría en como nos cuenta y desarrolla la historia sucedida y cuales son los elementos utilizados para explicitar de la mejor manera lo sucedido, lo re-presentado. O sea lo presentado nuevamente de un nuevo modo.

Hay un cuadro de Cândido Portinari^{>fig38} cuyo título nos da una pista de lo que retrata: una familia de “retirantes”, el nombre dado a las personas que huyen de “la sequía” del norte del Brasil y emigran hacia los centros urbanos en busca de trabajo.

El cuadro representa un matrimonio con sus seis hijos y un abuelo. Los pájaros del fondo son buitres rondando y aguardando la muerte de alguno de ellos. El suelo pobre nos indica que no hay vegetación y que es un terreno



Petit Trianon. Versailles, 1771. Imágenes.



Pabellón de Francia para la Exposición Internacional, Rio de Janeiro, 1922. Imágenes.

inhóspito. Un esqueleto de animal sugiere las condiciones extremas del lugar. La vestimenta de los integrantes de la familia se reduce a lo mínimo y transluce una condición de miseria y de suciedad, se visten con harapos, cuando los tienen. Uno de los niños está completamente desnudo y otro está vestido sólo con una camiseta a cuadros y un taparrabos; este niño tiene la tripa hinchada, síntoma típico de la desnutrición. Ninguno de los integrantes de la familia posee cualquier tipo de calzado, los pies son toscos y los trazos enfatizan los huesos simbolizando una vez más su condición de famélicos. La mujer carga algunos trastos en la cabeza en un envoltijo hecho de paño, también carga en sus brazos un bebé. El hombre lleva sus trastos al hombro amarrados a un palo. La hija mayor carga en sus brazos al segundo menor hijo. El anciano con un bastón, refleja las dificultades de movilidad de la familia. Las caras no son de angustia ni de desesperación, son de desesperanza. Les hará falta recorrer muchos kilómetros a pie para alcanzar su sueño urbano con las posibilidades de una vida mejor, que en la mayoría de los casos nunca sucedió.

Esto es un testimonio, que ejemplifica la cuestión de la representación. Lo consideramos relevante porque fue pintado en una condición marginal, algo así como el último suspiro en Brasil de una pintura de representación tardía, que convivía ya muy críticamente con la pintura moderna abstracta. Sin duda, este ejemplo es algo lejano de una representación como la realizada por la escuela de Bellas Artes, que buscaba un retrato fiel y no estilizado como este